

permitiréis recordar que esta honrosa demostración de aprecio ha sido promovida por un grupo de «intelectuales», como todavía suele decirse, y dirigida a un hombre de letras. El paso que con esta amable iniciativa han dado hacia mí los escritores de la revista NOSOTROS me debe ser tanto más halagüeño cuanto que nunca colaboré directamente en ella, ni, hasta anteayer, había tenido con ninguno de ellos relación personal. Sin embargo no ignoraba del todo la publicación, ni desconocía lo meritorio y abnegado de una empresa que, hace doce años y en un medio todavía poco propicio, lucha por la vida: vale decir, en principio, por el derecho de la literatura argentina (tomado el término en su sentido lato) a la más simple y modesta existencia. He dicho «en principio», porque si he de hablar la verdad—y es bien sabido que debo hablarla—algunas veces que recorrí sus páginas, no encontré que todo su material, por el fondo o la forma, respondiera cumplidamente a un alto programa de arte puro y pensamiento argentino. Me sucedió alguna vez fundar una revista que tuvo bastante éxito;